



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

### *Celebración de Santa Catalina de Alejandría*

Permítanme darles la bienvenida a esta Biblioteca, uno de nuestros mayores tesoros patrimoniales, que guarda entre sus estantes el mayor legado de una universidad: el conocimiento. Es un día de celebración, pues festejamos a nuestra patrona Santa Catalina de Alejandría; es un día para felicitar a nuestros titulados con los expedientes más brillantes; y para agradecer a los patronos su contribución a que el talento y el esfuerzo tengan su merecida recompensa con los premios que acabamos de entregar.

Quiero que mis primeras palabras sean pues de reconocimiento hacia nuestros universitarios, que acaban de recoger el Premio Fin de Carrera y el Premio al Mejor Expediente Académico de la Universidad de Oviedo. Sé que muchos de vosotros habéis comenzado el difícil camino de la inserción laboral y en algunos casos habéis optado por salir al extranjero, bien para completar vuestra formación o para buscar un empleo. Siempre invito a los jóvenes a que salgan al exterior, perfeccionen otros idiomas, aprendan de nuevas experiencias y se enriquezcan con otras culturas. Pero creo que hoy es más necesario que nunca reivindicar el valor del capital humano.

En los últimos años hemos incidido en que la excelencia se basaba en el talento, y hemos intentado captar talento del exterior. No debemos perder la perspectiva y es hora también de pensar en retener el talento que hemos formado; el talento en el que la sociedad ha invertido valiosos recursos y al que las familias han dedicado años de esfuerzo. Vosotros sois ese talento. Por eso os animo a que sigáis en la Universidad, a que curséis un máster universitario, realicéis la tesis y hagáis una carrera académica e investigadora. Sé que ahora vivimos momentos de incertidumbre pero precisamente para salir de esta situación necesitamos a los mejores: y esos sois vosotros.

Debéis ser también emprendedores, arriesgar para crecer y mirar al futuro con esperanza y no con derrotismo. Nuestro conferenciante, Laureano Simón, nos ha aportado algunas de las claves para crear empresas de base tecnológica y confío en que su intervención os haya servido de estímulo. Muchas gracias, Laureano, por esta magnífica conferencia.

Me dirijo también a los patronos de estos premios, que ejemplifican ese camino compartido entre universidad y empresa que debemos recorrer juntos. A todos os agradezco sinceramente vuestro patrocinio que sirve de reconocimiento al esfuerzo de nuestros jóvenes.

Permítanme que aproveche esta audiencia, con los mejores titulados, nuestro claustro de doctores que representa el conocimiento; y nuestro tejido empresarial, para hablar de presente, que es el primer paso para diseñar el futuro. Me gustaría poder dibujar un escenario optimista,



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

de bonanza y prosperidad, pero estaría totalmente alejado de la realidad, algo que hoy no podemos permitirnos.

Ya he dejado clara en reiteradas ocasiones, al igual que el resto de mis colegas rectores, mi oposición frontal a los recortes a los que está sometida la educación superior, las universidades. Vivimos una situación sin precedentes que requiere sacrificios extraordinarios. Estamos haciendo importantes esfuerzos por mantener el empleo, por preservar la calidad y por gestionar con eficiencia y transparencia unos recursos cada vez más escasos.

Acabamos el año con una delicada situación financiera y el próximo apunta a que puede ser peor. No nos conformamos, por supuesto, y seguiremos reclamando lo que creemos que es justo y mínimo, pero también digo que no haremos dejación de nuestra responsabilidad como institución pública de educación superior. Tenemos que optimizar recursos, ahorrar, evitar gastos superfluos y recordar que la sociedad en su conjunto vive momentos difíciles y que nosotros, los universitarios, debemos dar ejemplo.

Existe un marco general de recortes que afecta a todos los ámbitos de la universidad, pero voy a centrarme en la investigación, o mejor dicho en la I+D+i, algo que nos afecta a todos, aunque la sociedad no sea muy consciente de ello.

Antes hablaba del valor de los recursos humanos, que deben ser la piedra angular de cualquier política que esté basada en el conocimiento y que tenga como fin el progreso y el avance de la sociedad. Pues bien, hoy ese progreso está en grave peligro y no es porque yo tienda a ser alarmista, nada más lejos de mi carácter, sino porque las cifras y la acumulación de hechos así lo indican.

Comienzo, por tanto, hablando de personal porque sin investigadores no hay investigación; sin científicos no hay ciencia. Los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, la pasada semana, corroboran el efecto que el recorte en la inversión ha comenzado a ejercer en el personal investigador, que se ha reducido algo más de un 3%.

Es la consecuencia directa de la caída en los proyectos del plan nacional de investigación, y en el caso de Asturias, de la ausencia del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI), además de la parálisis o retraso en las convocatorias de proyectos de investigación y recursos humanos. Aquí, quiero reconocer el esfuerzo que ha realizado la Consejería de Educación con la resolución de la convocatoria de becas Severo Ochoa, cuando las del plan nacional no han sido resueltas todavía.

Creo que nos debemos preguntar antes de comenzar cualquier debate o discusión: ¿Si queremos realmente una sociedad del conocimiento, qué estamos dispuestos a hacer? ¿Cuáles deber ser



*Vicente Gotor Santamaría*  
Rector

nuestras prioridades? ¿Debe ser una responsabilidad compartida: sectores público- privado? Sin ninguna duda, sí.

En los últimos meses se ha puesto de relieve en distintas ocasiones y escenarios el hecho de que las universidades españolas están relegadas en los rankings internacionales. Si se miran algunas grandes cifras se podrá comprobar que la práctica totalidad de las universidades que ocupan los cien primeros puestos de los rankings más importantes están situadas en países en los que el sector científico-tecnológico recibe un 2,3% del PIB, mientras que en España el sector I+D+i está en el 1,33%, un porcentaje que supone la primera caída de inversión en la última década. Nos alejamos cada vez más de la media de la Unión Europea, que continúa subiendo por encima del 2%. En nuestro caso, en Asturias, la situación empeora, con un 0,94% del PIB y una caída del 8,4% en el gasto de I+D en 2011.

Y lejos de no tomarse medidas para paliar esta situación, la investigación se lleva una de las peores partes del ajuste económico del 2012 y del previsto para el 2013. La aportación económica del Estado a la I+D+i este año que está a punto de acabar es 3.000 millones de euros menor que hace tres años. Y los Presupuestos del Estado para 2013 presentan, por quinto año consecutivo, un importante descenso que se traduce en que el dinero que se destina a la ciencia queda por debajo de los 6.000 millones de euros.

Sin embargo, hay modelos que funcionan como el caso del País Vasco, (al que ya ha hecho referencia nuestro conferenciante). La Fundación Vasca para la Ciencia en cinco años ha promovido la contratación de 250 investigadores. Precisamente el País Vasco es, seguida de Navarra y Madrid, la comunidad que más esfuerzo ha hecho en el último año y la que más crece, con un 2,10% del PIB dedicado a investigación. Recientemente, el Lendakari vasco destacaba que por cada euro de aportación de las arcas públicas a la I+D, las empresas sumaban dos euros. Este es un buen ejemplo.

Como decía anteriormente, la responsabilidad es compartida, porque es cierto que no todo el peso de la financiación en investigación debe proceder del sector público. Las empresas deberían ser las primeras interesadas en apostar por la investigación y la innovación para mejorar sus productos.

Muchos de los presentes me han oído apelar en numerosas ocasiones al mecenazgo como vía de financiación complementaria para la Universidad y como una de las salidas que nos quedan para paliar el déficit de recursos públicos. Pues bien, hoy apelo al mecenazgo o al patrocinio para la investigación, por supuesto en todas las ramas de conocimiento. No se trata de inventar nada nuevo sino aplicar algo que se ve con absoluta normalidad y que funciona en países como EEUU, donde la aportación privada a la financiación universitaria alcanzó en 2011 los 7.000 millones de dólares.



*Vicente Gotor Santamaría*  
*Rector*

Harvard, por ejemplo, ha comenzado a mirar hacia las grandes multinacionales para mitigar la reducción de ingresos de fondos federales hacia la investigación científica. Hago mía la proclama de su rector sobre la necesidad de desarrollar modelos efectivos de mecenazgo empresarial. En Oxford, las donaciones privadas superan los 1.500 millones de euros y se han puesto como objetivo duplicar estas aportaciones del sector privado.

En España, y en Asturias en particular, debemos estimular esa cultura del patrocinio empresarial ligado al conocimiento. Pero esa es una responsabilidad de la empresa. Y para eso necesitamos un cambio de mentalidad de los empresarios y de las organizaciones empresariales. A ellos me dirijo y les digo: Dejen de ver a la universidad como competidora y mírenla como el mejor socio que pueden tener para crecer. Aprovechen todo el conocimiento que pueden aportarles nuestros doctores, recurran a nuestros investigadores no solo para desarrollar proyectos puntuales sino para crear metodologías que ayuden a innovar. Aparquen los recelos que en ocasiones muestran hacia la universidad y recuerden que es una institución de todos.

En todo caso, no quiero que mis palabras alienten el pesimismo, porque también está en nuestra mano mejorar las cosas. Tenemos excelentes profesores e investigadores y formamos a alumnos altamente cualificados. Y pese a la adversa situación que vivimos, todavía somos capaces de innovar y mejorar.

Por eso, para terminar permítanme una autocrítica. Las universidades debemos hacer un mayor esfuerzo por facilitar la transferencia de la investigación hacia la empresa y hacia la sociedad. Hace poco, leía los resultados del estudio realizado por la FECYT sobre la percepción que la sociedad tiene de la ciencia y la tecnología. Entre los años 2006 y 2012 ha crecido el interés de los ciudadanos por la investigación, pero lo que es un dato positivo se convierte también en preocupante si se tiene en cuenta que sólo el 15% de los ciudadanos españoles cree que es un tema de interés prioritario. Tal vez, nosotros, los investigadores, debemos invertir, no dinero pero sí tiempo, en convencer a la sociedad de que nuestro trabajo no solo es importante sino que es fundamental para garantizar el progreso. Debemos conseguir que todos entiendan que para hacer ciencia hay que invertir en ciencia.

Mi enhorabuena otra vez a los premiados, y os animo para que sigáis esta senda de excelencia que os habéis trazado. Por supuesto, enhorabuena a vuestras familias que espero que como para vosotros sea hoy un día para el recuerdo y muchas gracias a los patronos por este apoyo que dais todos años, que estoy seguro es un estímulo para nuestros estudiantes.

Muchas gracias a todos por su atención.